





TARIFAS VIGENTES. Orden de las calles. 1.º, 2.º, 3.º, 4.º. Pesetas.

CLASES DE OBRAS

TARIFAS MODIFICADAS. Orden de las calles. 1.º, 2.º, 3.º, 4.º. Pesetas.

BOLSA DE HOY. COTIZACIÓN OFICIAL DEL 6 DE ABRIL DE 1901. Últimos precios. Día 3, Día 6, Diferen.

Después de la Bolsa. Cierre.—4 por 100 interior fin mes, 72'15. —Barcelona, fin mes, 72'12.—París, 4 por 100 exterior, 72'97.—Renta francesa, 101'42.

Solución a la ohar. LA GAR T. La temperatura. El termómetro del Sr. Aramburo, ca. del Príncipe, 19, marcaba lo siguiente:

Resultan las anteriores tarifas reducidas por lo menos a un 25 por 100 de las actuales, ó sea más de un 75 por 100 de beneficio para el contribuyente.

Balance del día

El Sr. Sagasta se encuentra ya restablecido de su dolencia, y uno de estos días convocará á los ministros á Consejo para fijar definitivamente la fecha de la disolución de Cortes.

celebrada en Palacio, S. M. la Reina hizo indicaciones á sus ministros acerca de su deseo de extender á mayor número el de los reos que habían de ser indultados.

Continuation of the 'BOLSA DE HOY' table with various financial instruments and their prices.

Jarabe de Heroína del Dr. Madariaga. Según testimonio de muchos señores médicos de Madrid y de provincias que lo han experimentado y lo recetan, el Jarabe benzo-cinámico con Heroína del doctor Madariaga, en cuya preparación se utilizan los más recientes descubrimientos de la ciencia, es un buen calmante de la tos,

CURIOSIDADES. De aguador á millonario. Hace diez años era John A. Bunting un simple aguador; esto es, cuidaba de un tanque para proveer de agua las máquinas de la Compañía del ferrocarril Southern Pacific, en un desierto, cerca de Tucson Arizona.

CHARADA. ¿Qué dos cinco le causó la primera tercia quinta á la mujer de dos dos, la simpática Jacinta! Coincidiendo con tal cosa una dos tres la salió en medio de una mejilla y esto ya la exasperó.

Funciones para mañana. ESPAÑOL.—A las 8 3/4.—Electra. A las 4.—Electra. COMEDIA.—No hay función. ZARZUELA.—A las 8 1/2.—Comediantes y toreros ó La vicaria.—A las 9 3/4.—La balada de la luz.—A las 11.—El dios éxito.—A las 12.—El juicio oral.

Acaso él mismo no se apercebía de ello, pero era indudable, no solo no estaba la superioridad á favor suyo, sino que cada día se iba destruyendo más la igualdad, y si pasado el mes se hubiese examinado Randal á sí mismo, habría descubierto los sentimientos de un servidor, sometido hasta el punto de estar ligado moralmente al destino de un amigo de pocos días, que se había convertido en su señor por una serie de transacciones imperceptibles, pero rápidas en sus incandescentes sucesiones.

Dédalo, no hubiera podido ensayar sus alas de cera, á no haberse colocado en una elevada torre. Randal Graham sirvió en cierto modo de excitador al talento penetrante, pero demasiado atrevido, de Fergus, pues le mostró los problemas, dándole con ello ocasión para resolverlos, y desde entonces se sirvió siempre Fergus del instrumento que el destino le había deparado, y lo apreció, pero no lo hizo su confidente, pues guardaba para sí solo la resolución de sus problemas.

Los cuatro centinelas se revolcaron por el suelo en todas direcciones, con el fin sin duda de llevarse bien de polvo y aparentar que habían sostenido una lucha desesperada, y principió la evasión de los presos. Quitaron con sumas precauciones la tabla aserrada del costado del pontón, y ya habían saltado muchos al mar sin que los pudiera descubrir el menor ruido, quedando en el entrepuente sólo como una docena de hombres, que ó estaban enfermos ó no sabían nadar, y entre ellos Fergus y Randal.

que los centinelas eran los mismos cuatro que se relevaban regularmente delante de su cama y echaban la sierra, ya á Jack, ya á Randal. Concluida la requisa y habiendo subido al puente los que la hicieron, sucedió una escena bien extraordinaria: cuatro deportados dejaron sus camas y se dirigieron á los centinelas, que sacaron de sus faltriqueras unos cordeles fuertes con que se dejaron atar.

aborreceis... Yo sé vuestra historia; sé vuestro amor, que es como el de todo el mundo, y vuestras esperanzas de odio y venganza, que son las de hombre grande, ó las de un loco. —¿Y cómo lo sabéis?—replicó Fergus que á nadie había confiado su pensamiento.

